

Antonio M. Veríssimo

101
perlas
de sabiduría
para la vida diaria
inspiradas en Krishnamurti



Cydonia

Cómo ganar la partida del día a día

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 222
PORRIÑO- Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2016
© Antonio M. Veríssimo
Primera edición, septiembre de 2016

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-945861-0-1
Depósito Legal: VG 478-2016
Imprime: Reprográficas Malpe
Foto de cubierta: Shutterstock

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

*101 perlas de sabiduría
para la vida diaria
inspiradas en Krishnamurti*

Antonio M. Veríssimo



Sencillamente humanos

Me gusta comunicarme y escuchar la voz humana; palabras que no vengan de archivos y registros. Me gusta escuchar palabras imperfectas, vacilantes. Me gusta el silencio de la duda, la inseguridad de lo desconocido. Estamos sedientos de sensibilidad, empachados de indiferencia y soberbia. Me gusta leer palabras reflexivas profundas; palabras imperfectas pero sencillamente humanas.

Índice

Testimonio	11
1. El rebelde inteligente	13
2. El movimiento Krishnamurti	19
3. Responsabilidad	23
4. Alimento del Yo	25
5. Preguntas sobre la muerte	26
6. Caminando juntos	27
7. Reuniones y diálogos	28
8. Yoga y espiritualidad	32
9. Oferta y demanda de gurús	34
10. Soledad y comunicación	35
11. En la cárcel del dolor	38
12. Más allá de la palabra	39
13. La mente	40
14. Vencedor y vencido	42
15. Reflexiones sobre el conocimiento propio	44
16. Interpretar los hechos	46
17. La resistencia	47
18. “Mi” lugar	48
19. El patrón de la educación	49
20. La adicción al conflicto	52
21. Resortes psicológicos	53
22. La huida incesante	55
23. El dios ego	57
24. El Yo, el ser y la presencia	58
25. La corriente del mal	60

26. El juicio	61
27. La transformación	62
28. Hechos y conocimiento propio	63
29. Odio	66
30. La fría indiferencia	69
31. La manipulación	71
32. Juzgar y cuestionar	72
33. Miedo al silencio	73
34. El perfume de la comunicación	74
35. Indagando en el placer	76
36. La oración y el rezo	78
37. Tiempo libre (Libre del tiempo)	81
38. Dolencias emocionales	82
39. No nos soportamos ni a nosotros mismos	83
40. Reflexiones sobre el diario vivir	84
41. La rutina en el vivir	85
42. Susceptibilidad	86
43. La primera mirada	87
44. El tren de la existencia	89
45. ¿Únicos y especiales?	90
46. ¿Quién soy?	91
47. Acción - reacción	93
48. Silencios	94
49. Lo absurdo	95
50. En el dolor	96
51. Nada soy	97
52. La humillación: el arrepentimiento y el perdón	99
53. Pecado y condicionamiento	100
54. No hay salida	101

55. La autoestima	103
56. El juego de la dualidad	105
57. Dualidad - conflicto - violencia	107
58. La energía del conflicto	110
59. ¿Esto es bueno o es malo?	112
60. Auto lapidación - Auto afirmación	114
61. En la trampa del pensamiento	116
62. La utopía del cambio	118
63. Pasado y futuro	120
64. El ideal presente	121
65. Meditación trascendental	123
66. Metamorfosis	124
67. La sombra de “mi vida”	126
68. ¡Necesidad de hacer algo!	128
69. ¡Vida!	129
70. Solución / problema	131
71. Yo no soy	132
72. Secreto	133
73. Conflicto y enfermedad mental	134
74. La explicación, la interpretación y la comprensión .	136
75. Hechos e ideas	137
76. Espiritualidad y sensibilidad	138
77. Pensando sobre la muerte	140
78. Complicación intelectual	141
79. La imagen	142
80. Astucia e inteligencia	143
81. Fruta inmadura	144
82. El perfume de la alegría	145
83. La obviedad y el hecho	147

84. Conocer / comprender	148
85. Investigando de lo conocido a lo desconocido	149
86. Responsable: el simio	151
87. La rueda del Samsara	152
88. Conocimiento propio no es reconocimiento propio	153
89. ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?	154
90. La esclavitud de las ideas	155
91. El libre pensamiento	157
92. Negación y afirmación	158
93. El estómago psicológico	159
94. Tú y yo	161
95. Te invito a un paseo	163
96. Frente a frente	164
97. ¿Existe realmente el “ahora”?	165
98. El movimiento de la vida	167
99. Simplificar	169
100. Envidia	170
101. El camino de la vida	173

Introducción Testimonio

EMPECÉ A LEER A KRISHNAMURTI cuando todavía era presa de una secta especialista en manipulación y condicionamiento supremo. Antes, había sido educado en la tradición institucional del catolicismo.

En las primeras páginas de un libro de Krishnamurti mi pobre cerebro se resistía a un planteamiento de la vida desde lo desconocido, desde el más absoluto escepticismo.

Al leer aquellos cuestionamientos hacia los grandes iconos de la fe como Jesús, Buda, etc... Mi reacción era tirar el libro lo más lejos posible y tachar al autor de ateo y renegado.

Sin embargo, había un mensaje más allá de aquellas palabras escritas, una música y un sentido profundo en aquella enseñanza. Se dibujaba una verdad incontestable en el rostro de aquel hindú de semblante frágil.

Retomé poco a poco la lectura, la cual hacía en párrafos cortos y llevando a profunda reflexión el hilo de lo que era una verdadera investigación psicológica. Era como bucear en un profundo y oscuro mar, al tiempo que los esquemas mentales iban saltando en pedazos. Había una sensación de vértigo y miedo, pero al mismo tiempo un sentimiento de liberación, algo nuevo que iba y venía como pequeñas ráfagas de una brisa fresca y pura.

No tardé en quitarme el antifaz sectario que me cubría los ojos y la mente a la vez.

Hasta la fecha no paran de resquebrajarse escombros y escoria de una vieja y caduca estructura mental.

La autoridad de un padre, producto de una sociedad dominada por un régimen totalitario. Miedo que se confunde con respeto y amor; esclavitud y dominio que se confunde con disciplina y orden.

Autoridad pública del cura que codificaba nuestro cerebro con la esperanza del premio del padre barbudo que está en los cielos y la amenaza del chivo cornudo que está en los infiernos. Sentimientos de culpa y acto seguido confesiones y después... otra vez a pecar... ¡ay!

Autoridad del maestro: «Letra que con sangre entra». Más miedo. Castigos, reprimendas, ¿educación?

Corderitos a la escuela, corderitos a la iglesia, corderitos al servicio militar y ahora... corderitos a votar. El cerebro se siente como un pajarillo enjaulado, somos engendrados en la jaula, nacemos en la jaula y morimos enjaulados.

Por fin logras escapar de la cárcel de la tradición e inmediatamente te metes en otra. Restaurada, pintada de otro color, más grande... pero otra prisión.

Buscamos la autoridad, que nos guíen, que nos encaminen, estamos tan acostumbrados a la cárcel que no sabemos volar. Los autoritarios y dictadores no nacen: los hacemos; no se proclaman: los proclamamos.

Dejé de escuchar sermones y amenazas eucarísticas y comencé a escuchar amenazas y esperanzas de gurús; ellos crean nuevos dioses y nuevos diablos...

De pronto aparece Krishnamurti. Lo veo sentado en el campo, en una incómoda silla de madera, rodeado de árboles milenarios, su cálida voz se confunde con el sonido de la brisa y el canto de los pájaros. No es un sacerdote, ni un engreído gurú, él aborrece toda esa élite absurda. Sencillamente es un ser humano que ha encontrado la llave de la jaula y salió volando libre. También abre nuestras jaulas y nos invita a volar libres. Tenemos la puerta abierta, ¿volumos?

1

El rebelde inteligente

EL 12 DE MAYO DEL AÑO 1895, en un bello y muy humilde lugar de nuestro maravilloso planeta llamado Madanapalle (India), nace un nuevo ser a este mundo, de nombre Jiddú Krishnamurti. Y como todos los seres, nace rodeado de su familia, de la tradición inseparable y milenaria que corresponde a cada pueblo. En este caso la cultura de los vedas, pues sus antepasados eran integrantes de una subcasta Velanadu.

Tuvo cinco hermanos, pero con uno de ellos, llamado Nitya –inquieto y despierto– le unía una relación estrecha y especial. Eran por completo diferentes, pero a menudo se sentían una misma cosa. Krishnamurti era un niño débil y desinteresado por la escuela, extremadamente sensible y apegado a su madre, quien pronto percibió la naturaleza especial del pequeño Jiddu.

En aquellos tiempos estaba activa la Teosofía o Sociedad Teosófica, organización de origen inglés fundada por Helena Petrovna Blavatsky. Esta “sociedad” estaba totalmente jerarquizada por maestros espirituales, y se basaba en las tradiciones hinduistas y budistas.

Los pequeños Krishnamurti y Nitya fueron descubiertos por el teósofo Leadbeater, y especialmente en Krishnamurti apreciaron una fuerza y sensibilidad interior fuera de lo nor-

mal. En común acuerdo con el padre de los niños y teniendo en cuenta el nivel de pobreza en la que se encontraban los pequeños –motivada sobre todo por la terrible opresión al pertenecer a una casta considerada inferior–, Krishnamurti y Nitya fueron adoptados por la Sociedad Teosófica.

Los pequeños recibieron una estricta educación, al más puro estilo inglés, puesto que según el señor Leadbeater, el caballero británico representaba el paradigma de la “evolución humana”. El pequeño Krishnamurti siempre obedecía las indicaciones de sus educadores: «Haré lo que usted quiera, señor», solía contestar.

Su incondicional obediencia, su tremenda sensibilidad y un misterio inconmensurable –además de ciertos poderes psíquicos innatos–, cautivaron a los teósofos, que necesitaban por todos los medios un mesías, un ser divino para que su organización se consolidara y obtuviese el prestigio necesario para los ambiciosos propósitos teosóficos.

Se creó así la Orden de la Estrella, cuya finalidad era proclamar la venida del mesías. Comenzó una gran labor de preparación del pequeño Krishnamurti, sobre cuyos hombros se echó la terrible responsabilidad de convertirse en el gran mesías esperado, el redentor del mundo... e incluso llegó a decirse que era la reencarnación de Jesús el Cristo, Buda, etc.

Su increíble sensibilidad hizo que su mente absorbiera todo el adiestramiento, y la sugestión logró que llegara a sentir que realmente era el mesías anunciado. La sugestión llegó a tal punto que incluso creía visualizar a los maestros de la tradición teosofista, hablar con ellos... etc.

Sin embargo, en su interior, en esa libertad innata que le circundaba, sabía que todo era una farsa. Estaban manipulando su mente y por eso tiempo después se daría cuenta de forma clara hasta dónde puede llegar el condicionamiento mental.

Cuando Annie Besant quedó al frente de la teosofía intentó fundar una religión mundial, liderada por ella misma. Besant esperaba contar con la colaboración de Krishnamurti, pero el indio se negó rotundamente a formar parte de cualquier organización religiosa. El desconcierto de la Besant y de los teoso-

fistas fue mayúsculo. Krishnamurti no se ajustaba a ningún molde establecido; a pesar de haber sido educado en una jaula, su espíritu era totalmente libre e incondicionado.

Poco después, su amado Nitya enfermó de gravedad y se temía por su vida. Krishnamurti apeló a la fe que todavía tenía en los maestros ascendidos de la teosofía, y éstos le aseguraron en estado de trance que no debía temer por la vida de su hermano, pues no iba a morir.

Sin embargo, Nitya murió sin remedio en muy poco tiempo, sumiendo a Krishnamurti en un profundo dolor ante la pérdida de su hermano de sangre y de alma. Fue así como quedó confundido respecto a los “maestros divinos” que le habían garantizado la vida de Nitya y ante ese dolor y confusión se libera definitivamente de una losa pesada de creencia e ilusión.

Más tarde, el propio Krishnamurti afirmaría que las manifestaciones y visiones de los maestros no eran más que proyecciones de la mente, producto de un fuerte condicionamiento impuesto desde su infancia. A partir de ese momento rompió por completo el contacto con los maestros ascendidos.

Disolución de la Orden de la Estrella

El 3 de agosto de 1922, en presencia de Annie Besant y de tres mil miembros de la sociedad teosófica, Krishnamurti anunció su decisión de disolver la Orden de la Estrella, de la cual era presidente. Ante el desconcierto de la organización, Jiddu hizo añicos todas las expectativas y pronunció un discurso firme e irrevocable. Esta declaración conformaría el eje fundamental de su enseñanza:

«Mantengo que la verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta...

Ustedes están acostumbrados a la autoridad, o al entorno de la autoridad que creen les conducirá a la espiritualidad. Piensan y esperan que otro, con sus extraordinarios poderes,

con un milagro, pueda llevarles al reino de la libertad eterna que es la felicidad. Toda la visión que tienen de la vida se basa en esa autoridad.

Se han acostumbrado a que les digan lo mucho que han avanzado, y el grado espiritual que tienen. ¡Qué infantil! ¿Quién sino uno mismo sabe si internamente es hermoso o feo? ¿Quién sino uno mismo puede decir si es incorruptible? No son serios en estas cosas. Luego, ¿para qué tener una organización?

De modo que estas son algunas de las razones, después de considerarlo con detenimiento durante dos años, de porqué tomo esta decisión. Durante dos años he pensado en todo esto, despacio, con cuidado, con paciencia y ahora decido disolver la orden, debido a que soy su jefe.

Pueden crear otras organizaciones y esperar a algún otro. Eso no me concierne, ni crear otras jaulas, nuevas decoraciones para esas jaulas. Mi único interés es hacer que el ser humano sea absoluta e incondicionalmente libre...»

A partir de la disolución de la Orden de la Estrella, Krishnamurti sufrió varios procesos internos de transformación profunda. Encuentra una conexión con lo que no fue creado por el pensamiento. Se manifestó en él una fuerza y sabiduría que no surgía del conocimiento ni de la experiencia. Comenzó entonces su labor de apertura hacia el mundo a través de charlas, diálogos y encuentros. Pupul Jayakar, una de sus más íntimas amigas y colaboradoras cuenta:

«Krishnamurti llevaba a los oyentes hacia un único campo de atención. No era una mirada que los identificaba como grupo. La comunicación directa que emanaba de Krishnamurti establecía un contacto directo con el individuo, hombre y mujer. Cada persona sentía que Krishnamurti le hablaba solo a él o a ella. El papel de Krishnamurti era el de un amigo que tomaba la mano del hombre que sufría y caminaba con él a lo largo de las sendas tortuosas y profundidades de la mente, del pensamiento y de los sentimientos.

Investigaba paso a paso, con paciencia infinita, ponía al descubierto el problema, lo examinaba, lo cuestionaba, blo-

queaba todos los escapes que se alejaban del hecho. Enseñaba al oyente a observar el sufrimiento, la ira, el miedo, la soledad, como si fuera un espejo. Le enseñaba a permanecer en el espacio entre dos pensamientos, a moverse de pensamiento en pensamiento; a ver que cuando uno sigue el pensamiento hacia sus propias raíces y sus orígenes, desaparece en ese mismo terreno donde ha crecido.

En los diálogos, Krishnamurti rehusaba dar respuestas inmediatas, soluciones fáciles. Cualquier reacción a una pregunta fundamental terminaba con la investigación de esa cuestión. Pedía investigar, verla y profundizar en la cuestión en sí misma; no como un proceso dual externo, sino para ver tanto la naturaleza de la respuesta como el lugar de donde surgía la pregunta.

A medida que los diálogos seguían a través de los años, se hicieron varias investigaciones analíticas, todas ellas experimentales. Hacíamos preguntas sin buscar una respuesta inmediata. Más bien, paso a paso, ampliábamos nuestra observación del proceso del pensamiento y su desarrollo: intervenir y retirarse, observar cada movimiento y descender más y más profundo en los recovecos de la mente».

Teosofía

La teosofía es un movimiento que funde el cristianismo, budismo, hinduismo... Se relaciona con los movimientos espiritistas del siglo XVIII, como los gnósticos y rosacruces. En la actualidad, la influencia de la teosofía se encuentra en la metafísica moderna y en doctrinas orientalistas, así como en innumerables sectas y grupos derivados.

Krishnamurti, en su discurso de disolución de la orden que fue preparada para entronizarlo como el mesías moderno, rompió los moldes y esquemas de los teósofos más reaccionarios, produciendo una división entre sí. Nada tiene que ver la enseñanza teosófica y todos sus derivados con el planteamiento totalmente revolucionario de Jiddu. Por mucho que se empenen ciertos esoteristas “románticos”, la enseñanza de

Krishnamurti es diametralmente opuesta a cualquier organización religiosa o filosófica, incluida la teosofía.

Libro Solidario

ESTE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia ha asumido el compromiso de destinar un porcentaje de cada uno de sus títulos a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje del dinero que ha pagado por este ejemplar a través de nuestra página en internet (www.edicionescydonia.com), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal. Gustosamente le mantendremos informado de todo.

Los editores

